

## CAUSAS Y TRATAMIENTO DEL COLERA

### ESPORADICO O COLERINA. (1)

Desde tiempos atrás, el cólera esporádico se ha presentado entre nosotros con caracteres alarmantes, por la gravedad de sus síntomas y por el considerable número de víctimas que ha ocasionado. No hace mucho á que, atacando á personas muy estimadas por la sociedad azuaya, alarmó á la población, y entonces con frecuencia se nos dirigían las siguientes preguntas: ¿Qué debo evitar, y cuáles son los remedios para curar esta dolencia? Satisfacer tan prudente curiosidad y cumplir con los deberes que corresponden á los que aspiramos al título de médicos higienistas, popularizando el conocimiento de las causas especialmente locales, de una enfermedad frecuente en el país, é indicando un tratamiento sencillo y eficaz, he aquí el objeto de las presentes líneas.

Hasta la fecha, los grandes prácticos europeos no están acordes en la determinación de la naturaleza del cólera esporádico; y así, unos con Grisolle suponen que es un flujo de moco y de bñlis; otros con Niemeyer creen que es un catarro gastro intestinal agudo, con trasudación de albúmina á través de la membrana mucosa; y algunos finalmente con Gombault, emiten la hipótesis de que es una neuralgia gastro-intestinal con flujo. Para varios médicos ilustrados, el cólera esporádico y el terrible asiático *no son más que una sola y misma enfermedad*, por que tienen los mismos síntomas, resultan de la misma hipertrofia glandular, y no se diferencia más que en la terminación ordinariamente feliz del esporádico. Lo cierto, en medio de tantas opiniones, es que cuando hay epidemia del cólera asiático, no es posible diagnosticar si se trata de un simple cólera esporádico, ó de aquel azote, que diezmando á naciones enteras, terminó sus últimas excursiones en Chile.

Los excesivos calores del mes de Diciembre y Enero últimos, la sequía consiguiente y ese tránsito repentino de la elevada temperatura del día, á la baja de la noche, han debido influir en la aparición de tantos casos de colerina. Pero, prescindiendo de estas influencias atmosféricas que no podemos prevenir, hay muchos que por ignorancia de los preceptos higiénicos más vulgares, ó por mala educación y hábitos de glotonería, viven, á la manera de los niños, solamente para comer y beber. Estos, dándose de estómagos que digieren toda clase de alimentos, aquellos con el pretexto de constitución débil, ó nerviosa, otros con el de que son anémicos, hasta creer que no tienen una libra de sangre; apenas despiertan se sirven en la cama, una competente taza de café con leche, y pan en

---

(1) Indicamos este nombre, con el que se conoce entre nosotros al colera esporádico (cólera nostras, catarro coleriforme) aunque entre los prácticos europeos se le reserva para los casos leves del famoso cólera asiático, que por fortuna no nos ha visitado.

abundancia; á medio día, frutas, á las cuatro de la tarde, una comida que podría bastar á dos personas, y de noche, el indispensable chocolate, precedido de alguna otra alimentación. Personas hay que, á pesar de experimentar los síntomas de intolerancia de las vías digestivas, y en el momento mismo que principia una indigestión, creen que el mejor remedio para sanarse de este malestar consiste en la ingestión de dos ó más huevos cocidos, de miel ó de cosa parecida; y así lo hacen.... No se necesita ser médico para calcular los resultados; y de tales abusos provienen tantas enfermedades de las vías digestivas, descollando entre ellas el cólera esporádico. Otra de las causas de esta enfermedad es el uso de comidas fermentadas, y guardadas durante venticuatro ó más horas. Observadores de grande eco en el mundo médico, como Valleix, suponen que la carne de puerco es también una de las alimentaciones indigestas y propias para ocasionar la enfermedad que estudiamos. Igual efecto producen las frutas en agraz, y las bebidas frías en abundancia, tomadas estando el cuerpo en actual transpiración. Conviene que sepan nuestros jornaleros, y los aficionados á la *chicha*, que es muy errónea la creencia que profesan, de que esta bebida no puede causar daño alguno por estar alcoholizada.

Conocido y muy citado es el caso que refiere el Dor. Searle. A consecuencia de la apertura de una cloaca, vecina á una escuela que apenas tenía treinta niños, veinte se enfermaron del cólera esporádico. Este y otros hechos análogos han manifestado de un modo palpable, que las sustancias orgánicas en putrefacción han sido causas de epidemia del citado cólera; y de aquí se han originado las ordenanzas que las autoridades han puesto en práctica, para disminuir los focos de infección. Tal es, por ejemplo, la que expidió el Ilustre Concejo Municipal, para prepararnos á la visita del cólera asiático, que tantos estragos hacía en Chile. Con este motivo, la Comisión de Sanidad tuvo de entrar en las casas para las visitas domiciliarias, y entonces se convenció de que los curtidores dañaban las aguas potables y de aseo. Los tales empresarios, viviendo en la parte occidental de la ciudad, algunos á pocos metros de distancia del punto de donde se trae el agua para la pila de la plaza mayor, y los demás un poco más lejos, pero en el origen del agua de aseo, usan de la más próxima á sus casas, y nos la devuelven, unas veces roja por la disolución de las sustancias tintóreas, y siempre dañada con la maceración de pieles. Con verdadera indignación, el Comisario Mpal. de aquella época a pechos castigar este abuso; y se impusieron penas á los operarios que dañaban el agua potable; pero ¿se ha insistido en corregir y evitar tan descarado envenenamiento? Siguen y seguirán los curtidores ejerciendo su arte en el origen de nuestras aguas, y necesario será que una asoladora epidemia obligue á pensar en hacer cambiar de habitación á esta pobre gente, que no puede comprender lo que nos regala, lavando las pieles putrefactas y cortezas tintóreas en las aguas potables de la ciudad.

¡Cuántas veces serán verdaderos envenenamientos los que algunos llaman colerinas! Ahora sobre todo, que estamos en el siglo de las falsificaciones é imitaciones, y que hasta por la prensa se enseña de un modo desvergozado á hacer licores alcohólicos con sustancias nocivas á la salud, el deseo del lucro y la ignorancia de los efectos de ciertas sustancias peligrosas, ¿á qué operaciones no inducirá á los fabricantes (con perjuicio de los aficionados á los vinos extranjeros) cuando hasta entre nosotros, que apenas conocemos los elementos de la *Química moderna*, hay no pocas adulteraciones? No puedo borrar de mi memoria la imagen bonachona y sencilla de un tabernero que, muy francamente, me pidió recetas para hacer más fuerte su aguardiente; y como le contestase que esto debía ver con su pesa-licor, y no fiarse en sus sentidos, me respondió: yo también sé lo que Ud. me dice; lo que quisiera es, que me enseñe á hacer lo que mi vecino N.N. quien compra el mismo aguardiente, y á pesar de esto, el suyo tiene fama de poseer más fortaleza, por ciertas yerbas que usa. Quizá más tarde se obvien estos inconvenientes, de los que apenas hay tiempo para citar un tipo, ahora que los análisis químicos no son un problema de resolución imposible; puesto que, gracias á la entusiasta iniciativa é ilustrada protección del Exmo. Sr. Dr. Flores y de su Ministro de Instrucción Pública, tenemos en nuestra patria profesores alemanes competentes en dicha materia.

Antes de exponer el tratamiento, describamos; lo más lacónicamente posible, la sintomatología del cólera europeo. De repente, y con más frecuencia durante la noche, el enfermo se despierta quejándose de dolores más ó menos violentos del estómago, con sensación de ansiedad y de peso en esta región. No tarda en manifestarse la náusea y muy luego sobrevienen los vómitos de materias alimenticias al principio, y después de bilis acre, que deja en la garganta la sensación de quemadura. Viene en seguida la diarrea acre y verduzca algunas veces, pero que generalmente es copiosa y blanca. Los calambres, el hipo, la sed inextinguible, la debilidad del pulso, la descomposición de la fisonomía que se hace cadavérica, el enfriamiento de la piel que se cubre de un sudor de baja temperatura y viscoso, completan este cuadro, llamando la atención en él, la integridad de las facultades intelectuales. Si no viene la reacción, el enfermo sucumbe pronto.

TRATAMIENTO.— El hielo y el opio, dicen los clínicos son las sustancias que bastan para la mayoría de los casos. El 1º se consigue entre nosotros en los meses de Julio, Agosto y Setiembre; y en los demás, causa sorpresa, pero es necesario decirlo, se puede morir el colérico por falta de esta sustancia: tan difícil es su preparación (?) y tan descuidados somos. No hay botica, triste es asegurarlo, que tenga un congelador para socorrer á los coléricos: vacío que no se ha llenado por falta de buena voluntad, sino por negligencia. En teoría, todos saben que con las mezclas frigoríficas se puede obtener hielo en cualquiera estación, pero en práctica.... Tiempo es ya de remediar esta falta, y ojalá que la

Facultad de Medicina obligue á los SS. Farmacéuticos para que tengan un congelador y preparen este medicamento tan útil, tan manejable y de ningún modo peligroso; por lo menos hasta que los empresarios nos lo ofrezcan en tanta abundancia como en Guayaquil. ¿Qué hacer en un caso de colapso ó de postración total de fuerzas con intolerancia del estómago? El aguardiente helado, nos dice Jaccoud, pero ¿dónde está el hielo? Hasta que los amigos del paciente quieran prepararlo en aparatos inútiles, la indicación pasa y el enfermo sucumbe.

El jugo obtenido mediante las incisiones practicadas en las cabezas de la adormidera somnífera (*papaver somniferum*) y que se conoce con el nombre de opio, es el medicamento que se usa en todas partes, no sólo para el cólera esporádico, sino aún para el asiático. ¡Cuán desarmado andaría el discípulo de Hipócrates sin este jugo seco, que tantos alcaloides contiene, á cual más preciosos y útiles! De esta planta sí que podría decirse, con menos exajeración de lo que la Escuela Salerno, de la salvia: *¿Cur moriatur homo, cui salvia crescit in horto?* Antes, el opio venía de países remotos, y fácil es calcular á cuantas falsificaciones estaría sujeto al atravesar una decena de ciudades mercantiles; pero ahora, la investigaciones de laboriosos observadores han puesto fuera de duda que el opio indígena, que se saca de todas las variedades del género *papaver*, y por consiguiente de las adormideras de nuestros jardines, puede rivalizar con el mejor de Esmirna y de Constantinopla. He aquí, pues, á la Farmacia demostrando, una vez más, que la Providencia nos había dado siempre el agente heroico para calmar los dolores y curar la enfermedad que estudiamos. Mas, si es cierto que tenemos á mano el medicamento, también lo es, que muchas personas no saben para qué sirve la adormidera, ó por lo ménos, no conocen en dónde residen los principios medicinales. Así, algunos acuden á los pétalos, otros á las mismas cabezas, pero no desarrolladas; sin saber que en los primeros no hay facilidad de acudir al médico, se puede administrar al colérico cuatro ó cinco gotas de láudano, cada media hora, ó un cocimiento de una ó dos cabezas de adormideras bien desarrolladas, dado por cucharadas y con intervalos que deben graduarse según el efecto. Si el vómito no consiente la ingestión de sustancias líquidas, debería usarse el extracto de opio, en píldoras de uno ó dos centigramos, dando una de éstas cada hora ó dos; suspendiendo su administración, si sobreviene la extrema postración de fuerzas, en cuyo caso es urgente el uso de los excitantes. De éstos podría elegirse el aguardiente, dado á la dosis de una copa cada hora. Médicos distinguidos usan, con éxito, las limonadas hechas con ácido cítrico ó con zumo de limón, la poción de Riverio; y lo que nuestro pueblo llama *sòda refrescante* y que se da mezclando, poco á poco, el líquido ácido con el alcalino.

Debe aconsejarse á los coléricos la inmovilidad más completa, é insistir en esta recomendación, porque con motivo de los calambres y fatiga, á cada momento cambian de posición y aun se ponen de pies. Hay que abrigoarlos y procurar mantener ó restituir el calor, mediante fricciones secas, y envolturas,

sobre todo de los miembros, con franelas ó mantas de lana calientes. No debe olvidarse la urticación, remedio siempre pronto, barato y eficaz para excitar y calentar la piel. Tales son los medicamentos que pueden *aliviar siempre y curar con frecuencia* el cólera esporádico.

Luis A. Loyola.